

Entre el nomadismo y la huelga general. Trabajo, clase y circulación obrera en la región Patagónica (1877-1912)

Tomás Ulloa Álvarez

Núcleo de Historia Social Popular de la Universidad de Chile

Tomasignacio.ulloa@gmail.com

Licenciado en historia, Universidad de Chile

Eje problemático 1: Migraciones e identidades-alteridades

Introducción

Entre 1843 y 1877 el destino productivo de la región patagónica se mantuvo en un vaivén constante, pues, desde Puerto San Julián hasta Punta Arenas, las políticas de colonización impulsadas por los gobiernos centrales de Argentina y Chile fracasaron debido –entre otros aspectos– a las condiciones climáticas y agrícolas de la zona (Harambour, 2019, pp. 155-156). Los numerosos intentos colonizadores de migrantes chilotes, suizos, franceses y galeses no transitaban más allá del raque, la crianza de ganado a pequeña escala y el comercio informal de pieles con las comunidades indígenas.

A partir de 1877 se dio inicio a la introducción de ganado lanar desde Islas Malvinas, cuestión que marcó el punto de inflexión en las lógicas económicas, sociales, políticas y culturales de la Patagonia. En consecuencia, las autoridades locales de ambos países promovieron activamente las concesiones de terrenos desde la década de 1880, siendo los capitales del ya mencionado territorio insular quienes, mayoritariamente, se adjudicaron las primeras estancias (Coronato, 2018).

De esta manera, la zona austral se incorporó abruptamente a las redes migratorias transoceánicas y a los flujos del comercio imperial, dando pie al establecimiento del modelo ganadero anglosajón a través del arribo en masa de capitales, administradores y mano de obra provenientes del Reino Unido (Harambour, 2019, p. 94).

Así pues, en los años consiguientes la infraestructura y las herramientas más características de la industrialización patagónica, como lo son el galpón de esquila y las tijeras eléctricas, fueron importadas desde Australia y Nueva Zelanda (Benavides, *Et. Al.*, 2019, pp. 21-29), a la par del

sistema gerencial de los *Managers* ganaderos y de un modelo colonial-capitalista similar al de las *Free-Standing Company* (FSC) (Tennent, 2013; Gómez, 2021).

No obstante, aquello no fue un impedimento para que las lógicas laborales traídas desde dichas latitudes se vieran permeadas por la influencia del tejido social estepario, dado que, a fin de articular los enclaves productivos entre sí y con los puertos, los estancieros y ovejeros debieron hacer uso del histórico patrón de desplazamiento nómada que movilizaba, en conjunto, a indígenas, mineros del oro, gauchos norteños y un sinfín de sujetos que vieron en la itinerancia un estilo de vida.

Fue al interior de este marco donde las entidades ganaderas visualizaron una potencialidad en la trashumancia, ya que, en tanto permitía la apertura de rutas de viaje y sendas de arreo, entregaba la posibilidad de movilizar una mayor cantidad de ovejas con un menor índice de pérdidas. En otras palabras, los conocimientos baqueanos desarrollados a lo largo del siglo XIX por diversos grupos sociales fueron absorbidos, a fin de posicionar a la ganadería ovina en los parámetros de la segunda revolución industrial, teniendo que transitar raudamente hacia la producción en masa de materias primas (Ortega, 2018, pp. 174-175).

En este sentido, la instrumentalización del nomadismo devino en su precarización, puesto que, uno de los rasgos distintivos del proceso de proletarización rural fue mantener a los trabajadores circulando constantemente entre los distintos establecimientos, pudiendo así, dotar de operarios a casi la totalidad del vasto territorio patagónico. Si antaño la movilidad descansaba en la libre voluntad de los sujetos, al despuntar el siglo XX pasaría a ser una imposición mandatada, a conveniencia, por administradores y estancieros.

Sobre la base de lo mencionado en los párrafos anteriores, es que la presente investigación estudia el nexo entre los saberes baqueanos desarrollados por los habitantes de la Patagonia y las lógicas de articulación políticas trashumantes que el proletariado rural impulsó desde 1911 por medio de la naciente Federación Obrera de Magallanes (FOM). A modo de hipótesis, sostenemos que a través de los mismos caminos y parajes que consolidaron la presencia británica en la zona, los trabajadores adherentes a la FOM lograron desarrollar una red de tráfico informativo autónoma que hizo frente al control socioespacial estanciero, cuestión que les permitió llevar a cabo la primera huelga general del territorio, llegando a movilizar alrededor de 5.000 obreros desde los campos a los principales poblados y ciudades de la época.

Cabe mencionar que el análisis expuesto en las páginas siguientes obedece, en parte, a los resultados de la tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile,

titulada *Transformación social en la Patagonia austral chilena. Proletarización y sociabilidad política en la estancia magallánica. 1890-1912*. Por otro lado, durante el presente año dicha tesis fue reinterpretada bajo el marco metodológico de la historia del trabajo en perspectiva global, pues, a nuestro juicio, permite realizar un estudio más complejo y acabado sobre una región caracterizada por migraciones transoceánicas, influencias imperiales, Estados ausentes y álgidos conflictos de clase.

Industria, Trabajo y nomadismo

La instalación de los capitales británicos en la Patagonia de finales del siglo XIX no fue cuestión de azar, dado que, posterior a 1870 el Reino Unido aumentó exponencialmente su inversión en el extranjero, irguiéndose como el principal polo financiero de aquel entonces. Al respecto, el clásico estudio de Hobsbawm (2001/2016, pp. 114-115) acerca de las industrias e imperios señala que, entrada la década de 1880, las políticas internacionales de la corona tendieron a ejercer el dominio económico –y cada vez más político– sobre territorios inexplorados. De esta manera, por ejemplo, Australia y Nueva Zelanda fueron capitalizadas e industrializadas bajo el modelo de las FSC, el que, en simples palabras, unía a la metrópolis con el espacio colonial mediante agentes locales encargados de supervisar la producción ganadera. Dichos agentes, a su vez, respondían a los mandatos centrales de un *senior management* y, en última instancia, a los de la mesa ejecutiva (Tennent, 2013, p. 82).

Lo anterior nos sirve de base para comprender la estructuración del sistema ganadero en la zona austral, ya que gran parte de las firmas tenían origen británico (Martinic, 2002, p. 307), aspecto que las llevó a situar sus casas matrices en Punta Arenas debido al rol estratégico del estrecho de Magallanes en los flujos del cabotaje y la circulación marítima internacional. Así, agentes locales del capital imperial como José Nogueira, Mauricio Braun y José Menéndez lograron expandir paulatinamente sus dominios hacia las provincias de Santa Cruz y Chubut, cimentando un verdadero imperio transfronterizo bajo el nombre de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (SETF) en Chile y la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia (SAIEP) en Argentina (Bandieri, 2021).

Evidentemente, la irrupción estanciera transformó radicalmente el territorio con tal de alcanzar altos niveles de productividad; los arcos masivos, en conjunto a la construcción de frigoríficos, galpones de esquila y graserías lo develan. No obstante, y tal como se mencionó en párrafos anteriores, por más avasalladora que haya sido la expansión, esta no actuó sobre una tabla rasa, sino, sobre seres humanos que, dejando atrás su lugar de origen y sus

núcleos familiares, migraron al fin del mundo con sueños, hábitos, creencias y expectativas (Ulloa, 2021, p. 24).

Visto de esta forma, la fiebre del oro que tuvo lugar en los arenales de Tierra del Fuego jugó un rol trascendental en el reconocimiento geográfico y la habilitación de caminos, pues, entre 1883 y 1909 se posicionó como la actividad más lucrativa de la zona junto a la ganadería ovina (Saldívar, 2020, pp. 349-350). Las comparsas de pirquineros estaban compuestas por hombres de las más diversas nacionalidades y emprendían viajes de semanas, e inclusive meses, con tal de conseguir algunos gramos del codiciado metal precioso (Fuentes, 1923/2018, pp. 337-341).

De tal manera, ovejeros y mineros confluían constantemente en los mismos espacios de trashumancia y una prueba fehaciente de ello son los relatos del ovejero escocés William Blain y el bandido inglés James “El Jimmy” Radboone. El primero señala cómo, tras dos días a campo traviesa, llegó a un paraje que estaba ocupado exclusivamente por mineros:

“A kilómetro y medio del lugar fui alcanzado por una severa tormenta de viento y lluvia. Al alcanzar la casa estaba atestada con buscadores de oro, todos extranjeros con la excepción de los dos samaritanos que me dieron el whisky y la cerveza en mi camino a cabo de Vírgenes (...) había juego de cartas, zurcido de ropa, reparación de equipamiento de caballo y todo eso al mismo tiempo. Cuando la tormenta terminó todos salieron a preparar cena. Pronto hubo un gran fuego afuera. En corto tiempo hubo té, café, yerba y varios tipos de estofados” (Harambour, 2017, p. 82)

En esta misma línea, El Jimmy cuenta que en sus primeros años como trabajador rural en la década de 1890, varios de sus compañeros alternaban las faenas ganaderas con el pirquineraje, y que inclusive, muchos administradores contrataban a dichos sujetos para amansar caballos debido a sus destrezas con los mismos (Childs, 2008, p. 62). Por su parte, el controversial “quijote del oro fueguino” Julio Popper, solicitó –sin éxito– al congreso argentino una concesión de 375.000 hectáreas en Tierra del Fuego para introducir 100.000 ovejas y cien familias europeas (Canclini, 2000, p. 83).

Sin duda, Las explotaciones auríferas y la industria ovejera se complementaban mutuamente, ambas fomentaban la diáspora y dinamizaban la economía local. El problema surgió cuando, hacia 1910, los recursos mineros se agotaron y miles de personas se volcaron a las estancias

en busca de trabajo. Las consecuencias se visibilizaron rápidamente, siendo la disminución de los jornales el acto que más golpeó la cotidianidad obrera, puesto que, paralelamente, las casas comerciales aumentaron indiscriminadamente el valor de los bienes de primera necesidad (Iriarte, 1915, p. 60).

A lo anterior, debemos sumarle que la SETF instaló una oficina de enganche en Chiloé alrededor de 1903, específicamente en el puerto de Castro (Mancilla, 2019, pp. 55-56), generando una intencionada migración masiva de chilotes que, en conjunto a los antiguos pirquineros, colmaron la estepa de peones nómades dispuestos a realizar cualquier labor ganadera con tal de obtener un sustento.

Paulatinamente, la trashumancia se vio marginalizada en función de los intereses capitalistas, la sobreabundancia de trabajadores derivó en la asimilación final de dicho patrón de desplazamiento por parte de las estancias y sus industrias adyacentes. Administradores como Mr. Donaldson no dudaron en señalar que:

“Es incomprensible –dice el Sr. Donaldson–, cómo esta especie de trabajador nómade tiene energía suficiente que le permita cruzar la Isla desde un extremo a otro y en todas direcciones, sin más abrigo que el indispensable para cubrir su cuerpo y sin mayor alimento que aquél que le proporciona el ganado en los caminos” (Fuentes, 1923/2018, p. 238).

Visualizándolo críticamente, la industria ovina no impulsó una lógica disruptiva de habitar el territorio al más estilo tarapaqueño (Pinto, 1990, p. 215), por el contrario, utilizó e intensificó el patrón histórico de ocupación humana en la Patagonia (Bascopé, 2009, p. 2).

En consecuencia, a partir de la primera década del 1900, la mecanización productiva estanciera y su respectiva inserción en el mercado internacional de lana, carne y cueros (Harambour, 2019, p. 196), llevó a cabo un singular proceso de proletarización de la masa errante que surcaba los campos, puesto que, en vez de coartar dicho patrón de desplazamiento en pos de hábitos laborales estrictamente reglamentados y continuos, se optó por perpetuar la figura del peón nómade, debido –entre otras cosas– a la utilidad que tenían sus conocimientos geoespaciales para proveer de mano de obra a todos los enclaves ganaderos del territorio (Bascopé, 2008, pp. 23-24; Ulloa, 2021, pp. 17-18).

El problema nunca consistió en el nomadismo *per se*, sino, en que este se volviese contrario a los intereses del capital. Si a principios del siglo XX las expresiones de rebeldía consistían en

cortes de alambrado y cuatrero (Harambour, 2015, pp. 4-5), a partir de 1911 la organización política de los trabajadores del campo se levantaría sobre las mismas rutas, terrestres y marítimas, que consolidaron la presencia imperial en la Patagonia.

La FOM y los huelguistas trashumantes

Teniendo en consideración las problemáticas señaladas en el acápite anterior y aprovechando que el invierno tenía reunidos a los obreros rurales en Punta Arenas, se llevó a cabo una asamblea donde ochenta personas dieron vida a la Federación Obrera de Magallanes el 11 de junio de 1911. Desde su fundación la entidad abogó por agrupar a los diversos gremios del área rural con la finalidad de promover “la formación del colosal edificio de la unificación y solidaridad de los obreros de Magallanes” (Iriarte, 1915, p. 31).

Si bien, la Federación estaba abierta a la totalidad de los obreros de la zona, el trabajador del campo estaba consciente que debía ser él quien tome las riendas del movimiento, ya que, básicamente, eran el sector más estratégico de la economía austral, pero a su vez, el más golpeado por los malos tratos laborales y la carestía de la vida (Ulloa, 2021, p. 28).

Este último detalle resulta clave para comprender el por qué de las estrategias de articulación política que analizaremos más adelante. Tal como se ha mencionado en párrafos anteriores, el nomadismo constituyó el eje vertebrador del desplazamiento humano y mercantil en la estepa; habitar el fin del mundo conllevaba tener, aunque sea, nociones mínimas de los mejores caminos y parajes. La vida rural en sí, giró en torno a lógicas gauchescas y baqueanas que permearon inherentemente la militancia obrera.

A modo de antecedente, es de suma importancia tener en cuenta que las sociedades ganaderas, y en particular la Explotadora, tenían el monopolio de la telecomunicación y los transportes (Iriarte, 1915, p. 11), pudiendo así, interconectarse rápidamente con todas las estancias y centros productivos del territorio. Por ende, la tarea de la Federación y sus asociados apuntó en dos direcciones: plasmar los reclamos de los trabajadores en las páginas del periódico *El Trabajo*, a la par de una intensa actividad de agitación y propaganda que evadiese el control socioespacial del capital. Vale decir, se debía instrumentalizar y politizar la libre circulación de personas.

En un inicio las tareas de articulación no tuvieron mayores inconvenientes, pues, en palabras del periodista y federado Gregorio Iriarte (1915), cada uno de los asociados “era un activo propagandista (...) este trabajaba en la propaganda verbal, aquél en aportar algún

conocimiento para la confección de Estatutos, el otro escribiendo a sus amigos o conocidos residentes (sic) en el campo pidiéndoles su adhesión y propaganda” (pp. 20-21).

Las dificultades obrero-patronales surgieron al momento de iniciar la temporada de esquila en el verano de 1912, ya que algunos administradores tomaron represalias injustificadas contra el material de la FOM y sus delegados. Aquellos eran los meses donde mayor cantidad de gente deambulaba por la pampa en busca de trabajo, y por ende, los más provechosos para las labores de agitación y propaganda. Pese a ello, los delegados federales lograron desarrollar fructíferamente sus tareas:

“la distribución en el territorio se ha hecho prolijamente, principalmente en los puntos donde había mayor número de trabajadores, sintiendo que haya habido algunos administradores poco escrupulosos que han violado nuestra correspondencia, apropiándose de periódicos emitidos a los socios (...) así que en lo futuro se tomarán enérgicas (sic) medida para que esos abusos no se repitan” (*El Trabajo*, 10 de febrero de 1912, p. 3).

Dicha distribución consolidó una lógica de “circuitos” entre las estancias de la región austral y los talleres de *El Trabajo* ubicados en Punta Arenas. La información circulaba constantemente de un punto a otro y, junto a ello, también se movilizaba el cobro de cuotas y los diversos aportes monetarios de los adherentes a la causa (*El Trabajo*, 11 de junio de 1912, p. 4). Por lo tanto, la circulación de trabajadores dejó ser únicamente funcional a los estancieros, pues adquirió contenido político y forjó una identidad de clase orgullosa de su movilidad (Ulloa, 2021, pp. 32-42). En pocas palabras, la histórica libre circulación del peón nómada se politizó.

El hecho de politizar la característica más relevante del trabajo ganadero denota la aceptación definitiva de su condición de obreros trashumantes, llevándolos a modificar radicalmente su identidad, sacando provecho de las condiciones impuestas por la modernidad capitalista (Grez, 2000, p. 224). Ahora la circulación esteparia ya no descansaría únicamente sobre una lógica de supervivencia, ya que los intereses de clase apuntarían a reforzar la autonomía itinerante en contra de los intereses del empresariado (Bascopé, 2008, pp. 36-42).

Justamente por tal razón, entre fines de agosto y principios de septiembre de 1912, los gremios del campo que aún permanecían en Punta Arenas desarrollaron un pliego de demandas que buscaba darle solución a la carestía de la vida y los malos tratos laborales.

Para el caso en cuestión, una vez ratificadas dichas demandas en asamblea, la primera acción fue enviar la información a todos los federados por medio de tres delegados que recorrieron la Patagonia continental hasta el límite con Argentina y Tierra del Fuego desde la costa del Pacífico a la costa del Atlántico (Iriarte, 1915, pp. 115-116). Una vez de regreso, se dio a conocer la tajante posición de quienes permanecían en los campos: todos los gremios estaban dispuestos a levantar una huelga general de hasta dos meses.

En función de aquello, el 26 de octubre *El Trabajo* (1912, p. 3) publicó el petitorio de los obreros rurales, destacándose las reivindicaciones salariales en libras esterlinas y chelines, las demandas por transporte y movilidad, la abolición del pago al médico de la Explotadora y el reconocimiento del delegado federal como único interlocutor válido entre trabajadores y patrones.

Por tal razón, el directorio comenzó a enviar delegados generales¹ a los distintos enclaves industriales de la zona, puesto que los estancieros no daban respuesta alguna y se negaban a conversar con la FOM. La misión de dichos sujetos era clara, debían entregar una serie de instrucciones a los delegados federales a fin de iniciar una álgida labor de propaganda en pos de la FOM, con el objetivo de consolidarla definitivamente como el portavoz de los obreros rurales (*El Trabajo*, 9 de noviembre de 1912, p. 3).

Cuando uno de los ya mencionados delegados arribó a la estancia San Gregorio, comunicó la inexistencia de negociaciones debido a la intransigencia patronal. A renglón seguido, los trabajadores fueron raudamente donde el administrador a consultarle si tenía noticias sobre las peticiones salariales. Al recibir una respuesta negativa –tanto de aquel administrador como de la gerencia en Punta Arenas–, el gremio de esquiladores paralizó sus funciones y dio por iniciada la primera huelga general del campo patagónico el 29 de noviembre (Ulloa, 2021b, pp. 58-59).

Así pues, el grupo de huelguistas comenzó a diseminarse por la estepa, pasando de estancia en estancia con el objetivo de paralizar aquellos centros productivos y sumar más adherentes a la movilización. En tan solo un día los establecimientos de Pecket, Laguna Blanca, Oazy Harbour y Punta Delgada también detuvieron sus faenas, enviando cientos de huelguistas rumbo a Punta Arenas (*El Trabajo*, 6 de diciembre de 1912, p. 4).

Desde la estancia Meric llegaron a la capital regional alrededor de doscientos trabajadores a caballo, dando aviso al directorio federal sobre la masa de obreros que venía en el camino.

¹ El delegado general fue un cargo creado, exclusivamente, para la coyuntura huelguística. En cambio, los delegados federales actuaban durante todo el año.

Todo el día y noche del lunes 2 de diciembre llegó gente a caballo y a pie, viéndose el directorio en la obligación de arrendar una hijuela para los equinos y de distribuir a los huelguistas sin casa entre los hoteles y restaurantes de la ciudad. Los correos ecuestres “llegaban y salían en todas direcciones sin que las autoridades lograsen detenerlos; traían y llevaban comunicaciones con una rapidez sorprendente” (Iriarte, 1915, p. 144); lo que permitió saber, por ejemplo, que el día 5 de diciembre no había ni una sola estancia funcionando en Última Esperanza (*El Trabajo*, 6 de diciembre de 1912, p. 4). A fin de cuentas, en tan solo una semana se vació de manera tan abrupta la estepa y sus enclaves, que el saldo de obreros arribados solo a Punta Arenas en los primeros cinco días de movilización llegó a poco más de 1.000 (*El Chile Austral*, 3 de diciembre de 1912, p. 6).

El mismo 2 de diciembre otros tres delegados salieron de madrugada rumbo a Porvenir en embarcaciones especiales, a fin de burlar la vigilancia que la S.E.T.F. ejercía en Tierra del Fuego con el objetivo de coartar la comunicación entre la F.O.M. y sus asociados (*El Chile Austral*, 4 de diciembre de 1912, p. 6). Sin más remedio que sobre exigir a sus cabalgaduras para competir con la moderna red telegráfica estanciera, los delegados se vieron en la obligación de escabullirse entre los senderos baqueanos con tal de paralizar los establecimientos ganaderos en Tierra del Fuego:

“El viaje de los delegados fue harto penoso a través de las pampas de la Tierra del Fuego, particularmente Braun que extraviando (sic) caminos e internándose en los bosques tuvo que llegar hasta Cabo San Pablo, una distancia no menor a cien leguas. Mancilla y Jara tuvieron que usar también de la misma estratajema (sic): caminar de noche y no por los caminos” (Iriarte, 1915, p. 155)

Sin duda, la circulación obrera excedió el despliegue meramente terrestre. Mientras miles de personas se desplazaban por la pampa a caballo y a pie, paralelamente, la FOM arrendaba embarcaciones para movilizar huelguistas de las estancias cercanas a la costa o, en el caso de los delegados en cuestión, hacerlos cruzar sigilosamente el estrecho de Magallanes para que mantengan informados a los trabajadores de Tierra del Fuego sobre el avance de la movilización. La masa de rebeldes no solo se escabullía por el continente, sino también, por las rutas marítimas que movilizaban mercancías y promovían la migración transcontinental e interregional.

Lo anterior provocó que el mismo Mayer Braun –en nombre de todos los estancieros– se presentara en el local de la F.O.M. para escuchar a los obreros y proponerles soluciones (El Comercio, 13 de diciembre de 1912, p. 2); algo impensado si se tiene en cuenta el distanciamiento histórico que, con posterioridad a 1890, habían tenido los representantes de las firmas británicas con los trabajadores no ingleses. En horas de la noche, se llevó a cabo una asamblea general para discutir las propuestas del empresario, siendo estas aprobadas unánimemente por todos los gremios movilizados.

Pese a que el petitorio debió sufrir ciertas modificaciones para ser aceptado, la primera puesta en escena del proletariado rural en el mundo del movimiento obrero fue bastante fructífera, debido principalmente, al uso que le dieron a los espacios de libre tránsito y vagabundaje para forjar la circulación obrera. Ya sea para movilizar huelguistas a los centros urbanos o para llevar noticias a las estancias más remotas, la instrumentalización de las lógicas de desplazamiento perpetuadas e impuestas por la ganadería, sumado al aprovechamiento de los miles de trabajadores rurales como fuerza huelguista, fueron la máxima expresión de que la clase obrera rural de la Patagonia estaba en vías de consolidarse.

Conclusión

La instalación de la economía ovina en conjunto a las redes migratorias transoceánicas del Imperio, importaron un modelo productivo y laboral que se venía gestando hace décadas en las colonias ganaderas británicas. No obstante, el tejido social del territorio y sus lógicas nómades permearon aquel sistema de trabajo, dotándolo de antiquísimos conocimientos baqueanos y trashumantes característicos de la ocupación humana en la Patagonia.

Una vez agudizadas las contradicciones de clase producto de la precariedad laboral y la carestía de la vida, el nomadismo estepario funcional a los intereses ganaderos fue instrumentalizado como el eje vertebrador del movimiento obrero rural patagónico.

En conclusión, nuestro análisis comprende la circulación obrera como la instrumentalización del libre tránsito de seres y objetos a favor de los intereses de los trabajadores del campo, decantando en una red de tráfico informativo urbano-rural que interconectó a las estancias con los salones de la FOM y los talleres de *El Trabajo*.

La huelga general de 1912 marcó un punto de inflexión en las formas de lucha patagónicas, pues, desde ese entonces, las movilizaciones rurales optaron por aquel método como la principal forma de articulación y despliegue.

Bibliografía

Bandieri, S. (2021). Estrategias económicas de los grupos familiares magallánicos en la Patagonia argentina: el caso de los Braun-Menéndez Behety y “La Anónima”. *tiempo & economía*, (8:2), <https://doi.org/10.21789/24222704.1745>

Bascope, J. (2008). Pasajeros del poder propietario. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920). *Magallania*, (36:2), 19-44.

Bascope, J. (2009). De la exploración a la explotación. Tres notas sobre colonización de la Patagonia austral. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* <http://journals.openedition.org/nuevomundo/56645>

Benavides, J., Martinic, M., Pizzi, M. y Valenzuela, M. (2018). *Las estancias magallánicas. Un modelo de arquitectura industrial y ocupación territorial en la zona austral*. Universitaria.

Canclini, A. (2000). *Julio Popper. Quijote del oro fueguino*. Zagier & Urruty.

Childs, H. (2008). *El Jimmy fugitivo de la Patagonia. Una vida de aventuras entre tehuelches, policías y colonos*. Zagier & Urruty.

Coronato, F. (2018). De empleados a patrones. Ganaderos malvinenses en la Patagonia. En *La tierra pública en la Patagonia. Normas, usos, actores y tramas racionales*, Prohistoria.

Fuentes, A. (1923/2018). *Tierra del Fuego y los canales magallánicos*. Ricaaventura.

Grez, S. (2000). Transición en las formas de lucha: Motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907). *Historia*, (33), 141-225.

Gómez, N. (2021). Managers from the British world: A global Approach to Sheep Farming Industry Labour Disciplines in Patagonia and Tierra del Fuego, 1837-1956. *Global History and Culture Center*, https://warwick.ac.uk/fac/arts/history/ghcc/blog/managers_from_the

Harambour, A. (2015). Capturar el viento. Nómades e inmigrantes en los archivos estatales y empresariales (Patagonia, Argentina y Chile 1840-1920). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/68037>

Harambour, A. (2017). *Un viaje a las colonias. Memorias y diarios de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*, DIBAM.

Harambour, A. (2019). *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de la Patagonia (Argentina y Chile 1830-1920)*, Ediciones de la Universidad Austral de Chile.

Hobsbawm, E. (2016). *Industria e imperio. Historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, Crítica.

Iriarte, G. (1915). *La organización Obrera en Magallanes*, Imprenta El Trabajo.

Mancilla, L. (2019). *Los chilotes de la Patagonia rebelde. La historia de los emigrantes chilotes fusilados en las estancias de Santa Cruz, Argentina, durante la represión de la huelga del año 1921*, Edición del autor.

Martinic, M. (2002). La participación de capitales británicos en el desarrollo económico del territorio de Magallanes (1880-1920), *Historia*, (35) 299-321.

Ortega, L. (2018). *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*, LOM.

Pinto, J. (1990). La transición laboral en el norte salitrero: La provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile 1870-1890, *Historia*, (25) 207-228.

Saldívar, J. (2020). Etnografía histórica de la migración croata y chilota en la fiebre del oro en Porvenir, Tierra del Fuego, Chile 1930-1990, *Estudios Atacameños*, (66), 347-366.

Tennent, K. (2013). Management and the Free-Standing Company: The New Zealand and Australia Land Company c. 1866-1900. *The journal of Imperial and Commonwealth History*, (41:1), 81-97.

Ulloa, T. (2021). *Transformación social en la Patagonia austral chilena. Proletarización y sociabilidad política en la estancia magallánica. 190-1912* (Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Ulloa, T. (2021). Articulación huelguística en la estancia magallánica: Sociabilidad y politización del obrero rural en la Patagonia. 1890-1912. *Revueltas. Revista Chilena de Historia Social Popular*, (4), 37-62.

Fuentes

El Chile Austral, 1912.

El Comercio, 1912.

El Trabajo, 1912.